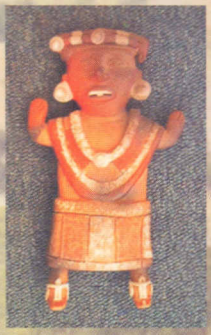
Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala

Pilar Alberti Manzanares
(Coordinadora)



Colegio de Postgraduados
Área de Género: Mujer Rural
CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Instituto Estatal de la mujer Tlaxcala
PLAZA Y VALDES
PYV
EDITORES

GÉNERO, RITUAL Y DESARROLLO SOSTENIDO EN COMUNIDADES RURALES DE TLAXCALA

Colegio de Postgraduados
Institución de enseñanza e investigación en Ciencias Agrícolas

Dr. Benjamín Figueroa Sandoval
Director General

Dr. Felix González Cossío
Secretario Académico

Dr. Carlos Miguel Becerril Pérez
Coordinador de Investigación y Desarrollo

Dr. Gustavo Ramírez Valverde
Director del Instituto de Socioeconomía, Estadística e Informática

Dra. Jacinta Palerm Viqueira
Coordinadora del Programa de Estudios del Desarrollo Rural

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Ing. Jaime Parada Ávila
Director General

Dr. Marco Antonio Meraz Ríos
Dirección de Apoyo a la Investigación

Comité de Arbitraje

Dra. Anna Fernández Poncela - Antropología y Género
Dra. Laura Elena Garza Bueno - Economía
Dra. Claudia Hidalgo Moreno - Edafología
Dra. Elsa Muñiz García - Historia y Género
Dra. Nieves Rodríguez Mendoza - Nutrición Vegetal
Dra. Emma Zapata Martelo - Sociología y Género
M.C. Isabel Castillo Ramos - Desarrollo Sustentable
Ing. Mario Contreras Carranza - Fitotecnia
M.C. Lourdes García Acevedo - Sociología y Género
M.C. Silvana Pacheco Bonfil - Agronomía y Género

GÉNERO, RITUAL Y DESARROLLO SOSTENIDO EN COMUNIDADES RURALES DE TLAXCALA

Pilar Alberti Manzanares
(Coordinadora)

Colegio de Postgraduados
Área de Género: Mujer Rural
CONACYT Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Tlaxcala Instituto Estatal de la mujer
PLAZA Y VALDÉS PYV EDITORES

Primera edición: 2004

Diseño de portada: Departamento de Difusión del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas

© Pilar Alberti Manzanares (Coordinadora)
© Colegio de Postgraduados
© Área de Género: Mujer Rural
© Conacyt
© Instituto Estatal de la Mujer del Estado de Tlaxcala
© Plaza y Valdés, S. A. de C. V.

Derechos exclusivos de edición reservados para Plaza y Valdés, S. A. de C. V. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de los editores.

Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
Manuel María Contreras, 73. Colonia San Rafael
México, D. F., 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com

Francesc Carbonell, 21-23 Entlo.
08034 Barcelona, España
Teléfono: 9320 63750 Fax: 9328 04934
pyvbarcelona@plazayvaldes.com

ISBN: 970-722-301-4

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Agradecimientos 9

Prólogo 13

Introducción
Pilar Alberti Manzanares 19

Género
Relaciones de género en el contexto de la globalización: un estudio en comunidades rurales de Tlaxcala, México
Martha B. Chiappe y Emma Zapata Martelo 37

Género e identidad en procesos organizativos de mujeres rurales. Elementos para una propuesta estratégica de desarrollo en Nativitas, Tlaxcala
Silvia Martínez Sánchez, Pilar Alberti Manzanares, Beatriz Martínez Corona, Néstor Estrella Chulím y Guillermo Carrasco Rivas 59

Propuesta de transferencia de tecnología agrícola a mujeres campesinas con perspectiva de género.
Patricia Rodríguez Bautista, Pilar Alberti Manzanares, Beatriz Martínez Corona, Néstor Estrella Chulím, Roberto Bernal Muñoz 83

Ritual
Participación de las mujeres en las ceremonias religiosas de Xochitécatl, Nativitas, Tlaxcala
Pilar Alberti Manzanares 117

San Miguel del Milagro y Virgen de Ocotlán: análisis antropológico de dos leyendas tlaxcaltecas
María Jesús Rodríguez-Shadow. 157

Mujeres rurales y fiestas en Tlaxcala: la movilización de los recursos femeninos en la organización de las comidas rituales
Martha Patricia Castañeda Salgado. 171

Diosas, ángeles y mujeres rurales en Xochitécatl
Pilar Alberti Manzanares. 183

Desarrollo sostenido

Explotación prehispánica de recursos en el sur del valle de Tlaxcala: una perspectiva de género
Mari Carmen Serra Puche, Jesús Carlos Lazcano Arce y Manuel de la Torre Mendoza. 199

Pervivencia de los sistemas prehispánicos de producción agrícola en el estado de Tlaxcala: estudio de caso en el municipio de Nativitas
Alberto Luna Hernández y Pilar Alberti Manzanares. 227

Fundamentando el desarrollo sustentable: ¿utopía o realidad?
Elia Pérez Nasser 255

Importancia de la cuenca hidrológica del Alto Atoyac en su paso por el estado de Tlaxcala. El enfoque de cuencas para diagnóstico regional
Ángel Montero Pineda. 279

Sobre las autoras y autores 301

Explotación prehispánica de recursos en el sur del valle de Tlaxcala: una perspectiva de género

Mari Carmen Serra Puche, Jesús Carlos Lazcano Arce y Manuel de la Torre Mendoza

Muy lejana de las visiones románticas de la exploración, la aventura y el descubrimiento, la arqueología busca consolidarse como una actividad científica de propuesta y evaluación de modelos sobre el desarrollo y la transformación de las sociedades a lo largo del tiempo. Esta disciplina social mantiene como fuente privilegiada de datos los vestigios materiales de la actividad humana, con ayuda de los cuales evalúa constantemente los modelos que, desde el ámbito de la teoría, se formulan sobre los variados aspectos de la vida humana en sociedad.

Por ello, las transformaciones en nuestra concepción de la vida social se reflejan en nuevos problemas y ámbitos de estudio en la disciplina arqueológica. A lo largo de la década de 1990 se afianzó uno de los nuevos campos de análisis arqueológico, la hoy llamada "arqueología de género", que recupera la discusión más amplia que ha tenido lugar en las ciencias sociales sobre la construcción de los roles de género, y se ha abocado a la tarea de formular modelos que expliquen la dinámica relación entre varones y mujeres que se refleja en posiciones sociales, actividades, representaciones e ideologías que estructuran a los grupos sociales, a menudo en términos de desigualdad de oportunidades para unos y otras.

En este artículo se presenta una primera aproximación a un ámbito poco estudiado por la arqueología de género mesoamericana: el relativo al papel de la fuerza de trabajo femenina en el ámbito de la producción agrícola, desde el punto de vista de las comunidades prehispánicas que ocuparon el sur del actual valle de Tlaxcala.

El estudio del género en la arqueología

Los estudios arqueológicos de género iniciaron su desarrollo en la segunda mitad de la década de 1980 como parte de un movimiento más amplio de arqueología feminista, cuyo objetivo era exponer y eliminar las desviaciones androcentristas de la arqueología, tanto en su práctica académica como en las interpretaciones que se realizan del pasado. En el ´mbito de la sociología y la antropología, y en términos de Claudia Ytuarte-Nuñez (2001: 2), este primer momento comprendería "la reestructuración crítica de la categoría universal e inmutable de 'mujer'", con el fin de hacer de ésta una entidad visible y observable en los distintos aspectos de la vida social. A este momento "reivindicativo" de los estudios feministas siguió la distinción conceptual entre sexo y género, con lo cual, a decir de una de las más recientes revisiones del desarrollo de la arqueología del siglo xx (Renfrew y Bahn, 2001: 217-221), se dio el primer paso en firme hacia la construcción de una teoría fructífera de género: más que centrar la discusión en el papel de la mujer, los estudios de género inquieren "sobre cómo se conforman las relaciones sociales entre hombres y mujeres, y en qué medida esa relación conforma a los actores, es decir, los hace hombres y mujeres, sujetos a los que se asignan conductas y actitudes específicas" (Ramos, 1992: 13).

Sin embargo, a decir de sus críticos, los estudios arqueológicos correspondientes a este segundo momento analítico subrayaban las diferencias supuestamente inherentes entre hombre y mujer y siguieron enfatizando los vínculos de la mujer con el mundo natural a través de la reproducción, lo que no pocas veces resultó en narrativas de fuerte carga emotiva, aunque de ficción histórica, que resaltaban (tan injustificadamente como antes olvidaban) el papel de la mujer.

La tercera ola del feminismo reconoce que el campo del género y de las diferencias de género son más complejas que una simple polaridad entre masculino y femenino, y que debe reconocerse otros ejes de diferencia. El género, por ende, es parte de un marco social más amplio, parte del proceso social, "una forma en que las categorías, roles, ideologías y prácticas sociales se definen y son puestas en práctica" (Renfrew y Bahn, 2001: 219). Otros ejes igualmente relevantes de construcción social son la edad, la riqueza, la religión, la etnicidad, el parentesco y otras, y se reconoce que tales construcciones son fluidas y flexibles, construidas y reconstruidas en la práctica cotidiana. De esta forma, si bien los estudios de género siguen privilegiando la dicotomía de lo masculino y lo femenino como una de múltiples estructuras sociales, los modelos explicativos se han extendido para abarcar la forma en que las distintas sociedades construyen, de-construyen y re-construyen las identidades de sus miembros; se trata entonces del estudio de la conformación de roles, conductas y expectativas sociales.

En el ámbito de la arqueología mesoamericana, han tomado relevancia los análisis realizados por un grupo heterogéneo de antropólogas norteamericanas que han explorado

—desde distintos puntos de vista y con metodologías diversas— la construcción de los roles de género, su representación y su manifestación en las actividades sociales cotidianas de los pueblos indios mesoamericanos. Entre los nombres más relevantes de este tipo de estudios se encuentran los de Elizabeth Brumfiel, Rosemary Joyce, Cecelia Klein, Susan Kellog, Joyce Marcus y Esther Pasztory sólo por mencionar a algunas de las autoras más citadas, a las que apenas comienzan a unirse nombres de investigadoras e investigadores mexicanos (*cfr.* Serra, 2001a).

La mujer y la producción agrícola

La literatura antropológica clásica suele basarse en cuatro premisas que "explican" de manera natural el papel del hombre y de la mujer dentro de las actividades productivas. Éstas serían:

1. En las sociedades igualitarias de pequeña escala, las actividades de subsistencia se dividen sobre la base de edad y sexo.
2. Por razones biológicas relacionadas con la gestación y la lactancia, las mujeres adultas son las responsables de la crianza y la socialización de los hijos.
3. Por razones biológicas relacionadas con su fuerza física y ventajas fisiológicas, los varones adultos son los responsables de la salvaguarda de las unidades sociales y en general de las tareas que requieren del ejercicio de la fuerza, tales como la cacería.
4. Debido a lo anterior, los grupos tienden a dividir el trabajo entre los sexos de modo que las mujeres sean responsables de labores que no interfieran con la crianza y que puedan ser llevadas a cabo cerca del hogar (la preparación de alimentos y las actividades domésticas), así como de la recolección de recursos estacionales como plantas y leña; los hombres, por su parte, serían responsables de la explotación de los recursos móviles (principalmente la cacería), de las labores del campo lejanas al sitio de habitación y de la defensa del grupo, entre otras actividades (Watson y Kennedy, 1991: 259).

Si bien es cierto que tales premisas deben ser sometidas a evaluación racional y empírica, los registros etnográficos parecen, en general, confirmar su validez: salvo contadas excepciones, las labores de producción y transformación del medio quedan a cargo de los varones, mientras que la crianza de los hijos, las labores domésticas y ciertas actividades productivas que involucran el manejo de recursos portátiles (herbolaria, cestería y textiles, entre otras), forman el ámbito del trabajo femenino.

En la Mesoamérica prehispánica, los análisis sobre el papel de la mujer se han fundamentado en el estudio de fuentes etnohistóricas (códices y crónicas de conquistadores),

como un primer acercamiento a la construcción de las relaciones sociales entre géneros en el México antiguo (aunque limitados al siglo XVI); leídos de manera superficial, tales estudios etnohistóricos (*e.g.* Rodríguez, 1986) sirven de ilustración al discurso feminista de la injusta explotación de la fuerza de trabajo femenina y de la enajenación de la mujer de los procesos de toma de decisiones en el ámbito público, a la vez que, en el plano ideológico, se exaltan las potencias fértiles de la mujer, a la que se identifica con la Madre Tierra e incluso con una Gran Diosa madre de los hombres y de los dioses (*cfr.* Pasztori, 1993).

Otra vertiente de los estudios de género es la que combina la etnohistoria con la etnografía y los estudios simbólicos para indagar en la peculiar concepción de la diferencia genérica mesoamericana y en sus momentos de representación, manifestación y rompimiento (*e.g.* Klein, 2001a); más que centrarse en el papel degradado o exaltado de la mujer o lo femenino, este tipo de estudios privilegia la construcción de la noción de género y su expresión, sobre todo en el ámbito ritual, entre los pueblos mesoamericanos antiguos y modernos.

Mucho más escasos son los trabajos que, con una metodología propiamente arqueológica, evalúan modelos de participación femenina en los procesos de cambio y de adaptación cultural (*e.g.* Brumfiel, 1991, Serra, 2001); con el apoyo de información histórica que sirve de marco a tales modelos (la expansión militar del imperio mexica, por ejemplo, o sus sistemas tributarios), se ha buscado establecer mecanismos de inferencia de la actividad femenina en el registro arqueológico, intento que, aunque promisorio, enfrenta aún muchos desafíos.

El debate que a lo largo de la década de 1990 se dio entre las posiciones "procesuales" y "posprocesuales" de la arqueología (posiciones que 'a riesgo de sobresimplificar' podríamos tratar de caracterizar para el lector no especializado como, por una parte, positivistas-deductivistas y, por otra, interpretativas), ha puesto de manifiesto la necesidad de integrar a la reflexión arqueológica la información proveniente de campos que, aunque interrelacionados, habían sido excluidos de las interpretaciones arqueológicas por una mal entendida barrera disciplinaria o un pretendido rigor científico. El estado actual de la discusión —posición que aquí compartimos— apunta hacia la necesidad de integrar en la reflexión que la arqueología realiza sobre el pasado, una perspectiva antropológica e histórica más amplia, una que partiendo de y regresando constantemente al ámbito material de la cultura, explore la información histórica, etnográfica, lingüística, antropofísica, literaria y de otros ámbitos, para la reconstrucción (siempre inacabada) de la compleja realidad social del pasado. Como se hará evidente en el desarrollo de este trabajo, hemos procurado entender el trabajo arqueológico como una empresa que no se limita al objeto material sino que, partiendo de él, explora fuentes de información que ayuden a darle sentido y significado.

Proponemos, por último, que, dado que la categoría de género pertenece más al ámbito de las relaciones y significados sociales que al de las expresiones materiales de la activi-

dad, no puede ser más que a través de un enfoque como el reseñado que será posible construir sobre cimientos sólidos un programa de arqueología de género que no se agote en el discurso de la inequidad ni dependa para la caracterización de lo femenino de su reducción a la diferencia sexual.

Antes de centrar nuestra atención en la estructura del registro arqueológico de las terrazas artificiales del sitio arqueológico de Nativitas, Tlaxcala, vale la pena reseñar los estudios que sobre el papel de la mujer y las relaciones de género se han realizado en la región de nuestro interés.

La mujer en Tlaxcala prehispánica

Entre los estudios realizados sobre la condición de la mujer en época prehispánica en el territorio del actual estado de Tlaxcala, se encuentran los realizados desde la etnohistoria por María de Jesús Rodríguez (1989) y David Robichaux (1994, 1995, 1997, entre otros), que se complementan con los estudios etnográficos de Claudia Ytuarte-Núñez (2001). La profundidad histórica tanto como la continuidad de al menos parte de las estructuras rituales y simbólicas de las poblaciones agrícolas del sur del valle de Tlaxcala (en particular la concepción de "lugares femeninos" en la época prehispánica en Xochitécatl, y la representación femenina de la fertilidad materializada en el cerro de La Malinche, aún hoy venerada en los rituales del ciclo agrícola), han sido objeto de nuestros estudios (Serra, 1998, 2001a y 2001b; Serra y Lazcano, 1997; Serra y De la Torre, 2002).

Aunque las formaciones políticas mexica y tlaxcalteca fueron entidades enemigas, y los relatos históricos señalan particularidades que distinguen a una de otra, las conclusiones de los estudios etnohistóricos —con fuentes mucho más abundantes para los mexicas— coinciden en el papel subordinado de la mujer en ambas sociedades; en palabras de María de Jesús Rodríguez:

> [...] no es muy aventurado suponer que las mujeres tlaxcalecas durante el siglo XVI estaban sujetas a una opresión social basada en su identidad sexual y una explotación económica fundada en su pertenencia de clase, que se encontraban vinculadas prioritariamente a las actividades reproductivas y a la realización del trabajo doméstico y, excluidas por consiguiente, del ejercicio de funciones burocráticas prestigiosas, con derechos jurídicos inferiores a los masculinos, apartadas del poder y los privilegios que los varones nobles sí podían disfrutar. La mujer, en general, era mantenida en esa discriminada condición mediante la sabia aplicación y la interiorización de una ideología dominante convenientemente sexista y patriarcal (Rodríguez, 1989: 28).

"Los datos etnográficos del presente —dice Claudia Ytuarte-Nuñez (2001: 8)— confirman dicha subordinación femenina a la figura masculina en [las comunidades rurales y campesinas de] Tlaxcala", situación que debe entenderse no como una mera supervivencia, sino como "un proceso en el que se crean y re-crean las identidades y las sociedades. Es decir, al mismo tiempo que se reproduce el mundo étnico se actualiza" (Ytuarte-Nuñez, 2001: 9).

Por otra parte, la información recuperada en el sitio arqueológico de Xochitécatl señala con fuerza la preminencia simbólica de la figura femenina relacionada con el culto a los cerros, sistema ritual dirigido a propiciar la fertilidad de la tierra y la abundancia de lluvias necesarias para asegurar la subsistencia. Debe subrayarse, sin embargo, que tales evidencias arqueológicas corresponden a periodos muy anteriores —y muy probablemente a grupos étnicos distintos— a los descritos por los cronistas etnohistóricos; tal como lo advierten las actuales teorías de la estructuración social, la distinción entre géneros está tamizada también por distinciones de tipo étnico y, seguramente, de clase; en este sentido, vale notar que muchas de las mujeres representadas en la escultura xochiteca están ataviadas con prendas y tocados que las separan de la mujer común, al grado de interpretarse algunas de esas representaciones como efigies de gobernantes o de sacerdotisas de alto rango (Serra, 2001b: 262-268).

El proyecto arqueológico "El hombre y sus recursos en el sur del valle de Tlaxcala"

El proyecto que venimos realizando en el sur del valle de Tlaxcala tiene como objetivos fundamentales conocer el entorno físico de los asentamientos prehispánicos de Xochitécatl, Cacaxtla y Nativitas, como base para definir qué recursos explotaron y determinar cuáles de ellos permitieron el mantenimiento de la misma sociedad que los aprovechó; así como reconstruir las estructuras sociales, económicas, políticas e ideológicas que permitieron el desarrollo y la permanencia de esos grupos en la época prehispánica. El papel que han desempeñado hombres y mujeres en los procesos productivos se integra en el estudio del extenso tejido de relaciones sociales que han tenido como escenario esta región.

Para alcanzar esos objetivos hemos realizado diversas investigaciones en torno a los sitios arqueológicos mencionados y que a lo largo de los periodos Formativo Medio (800 a 400 a.C.) y Final (400 a.C. a 200 d.C.), así como del periodo Epiclásico (650-950 d.C.), conformaron una unidad social, económica y política.

La identificación de recursos naturales en la región parte de la revisión de la información etnohistórica (crónicas y fuentes), que nos permite saber cuáles fueron las condiciones geográficas de la zona hace 500 años; los estudios ecológicos y geológicos nos ayudan

a conocer las características de suelos, vegetación y fauna actuales, lo que nos permite tener un acercamiento a la identificación de recursos que fueron explotados en la antigüedad.

Otro aspecto del proyecto son los estudios etnoarqueológicos, que en nuestro caso estuvieron enfocados a conocer la actual utilización y elaboración de productos provenientes de un medio lacustre. Finalmente tenemos los propios trabajos y estudios arqueológicos; con ellos sabemos que la utilización de los recursos naturales que hizo la sociedad asentada en Xochitécatl-Cacaxtla-Nativitas tuvo diferencias sustanciales, es decir, que no todos los integrantes de la misma sociedad podían tener acceso y consumo de los recursos obtenidos. Asimismo reconocemos que en la explotación, elaboración y aprovechamiento de estos recursos naturales existió una participación diferenciada por sexo, edad y situación socioeconómica, aunque —como será evidente en la descripción pormenorizada de los contextos excavados— la identificación de los grupos involucrados en cada actividad (mujeres u hombres, niños, adultos o ancianos) no puede reducirse a la presencia o ausencia de indicadores directos.

Entorno geográfico ambiental

Fuentes y crónicas

La información obtenida a través de las fuentes y crónicas históricas dan un primer acercamiento a las condiciones geográficas y posibles recursos explotados en la región del valle de Tlaxcala. En su *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, el cronista Diego Muñoz Camargo describe a la población de Nopalucan, muy cercana a los sitios arqueológicos, de la siguiente manera (Muñoz Camargo, 1984): "Tiene este pueblo de Nopalucan montes muy buenos hacia la parte de la venta del Pinar, que le bastan para su poblazón. Es tierra frigidísima seis meses del año, por lo que la baña el norte y no tiene ningún reparo de serranía (Muñoz, 1984:25)

Describe también el área que cubre el río Zahuapan, que bordea por el lado este el bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan, espacio geográfico en donde se encuentran asentados los sitios arqueológicos. Del bloque dice (1984: 25):

> Hay en toda esta parte muy buenos abrevaderos y pastos para ganados, y muchas lagunas y ciénegas particulares a pequeños y grandes trechos; hay caza de liebres, berrendas y pardas, y conejos y codornices, y otras sabandijas, ansí como tejones y adives, que son a manera de zorras y lobos, y otros animalejos que traen los hijos en el ombligo en una bolsa que llaman tlaquatzin, y una cola a manera de rabo de puerco, de muchas y grandes propiedades para la

> salud humana [...] en las ciénegas, a sus tiempos, hay gran suma de aves, de patos reales y de diversas especies, garzas blancas y reales. Ansí mismo hay mucha muchedumbre de aves de rapiña, azores, neblís y gavilanes y otras aves de diversidad de especies, que por no detenerse lo dejaré para otro lugar trata de algunas propiedades de ave, animales, y de algunas raíces de utilidad y provecho (Muñoz, 1984: 19-24).

Desafortunadamente en esta crónica no se hacen señalamientos con respecto a cultivos ni trabajos que tengan que ver con actividades agrícolas.

Estudios geológicos y geográficos

El sitio de Xochitécatl, Cacaxtla y Nativitas se localiza en la cima de lo que es conocido geológica y geográficamente como bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan, zona alta dentro de lo que es el valle de Tlaxcala y que corresponde a una de las ocho regiones naturales con las que cuenta este estado (figura 1). El valle de Tlaxcala se encuentra delimitado por formaciones montañosas de diverso origen y altitud: al oeste lo bordea la sierra Nevada, entre cuyas cimas destacan el Popocatépetl, el Iztaccíhuatl, el Tláloc y el Telapón. Al norte se localiza el bloque Tlaxcala, que constituye una meseta actualmente muy erosionada. Al este del valle se encuentra el volcán de La Malinche, cuyas amplias laderas formadas por tobas volcánicas presentan una erosión acelerada (Luna, 1993).

El paisaje del valle no es monótono: la planicie es interrumpida por algunos lomeríos con alturas entre 50 y 200 m, conformada por pequeños volcanes monogenéticos, entre los que destacan el cerro Tololqueme y el Zompitécatl. El valle es una superficie relativamente pequeña y bien delimitada, con tres áreas ecológicas en las que se distribuye una serie de recursos ambientales:

1. Lagunas y estanques temporales y permanentes en diversas áreas, sobre todo al noreste del bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan.
2. Planicie aluvial, rica en sedimentos aportados por las corrientes y avenidas de los ríos Zahuapan y Atoyac.
3. Bosques de montaña media y alta, presentes en las sierras que rodean el valle.

Las lagunas y estanques son las que ocupan un interés especial, no sólo por su inmediata vecindad con los sitios arqueológicos, sino también por la diversidad y gran cantidad de recursos que pudieron explotarse. Nuevos datos sugieren que la planicie del valle estuvo sujeta a una gran dinámica en la que existieron una serie de lagos que fueron cubiertos por sedimentos de origen volcánico, acumulados en las partes altas de la sierra Nevada duran-

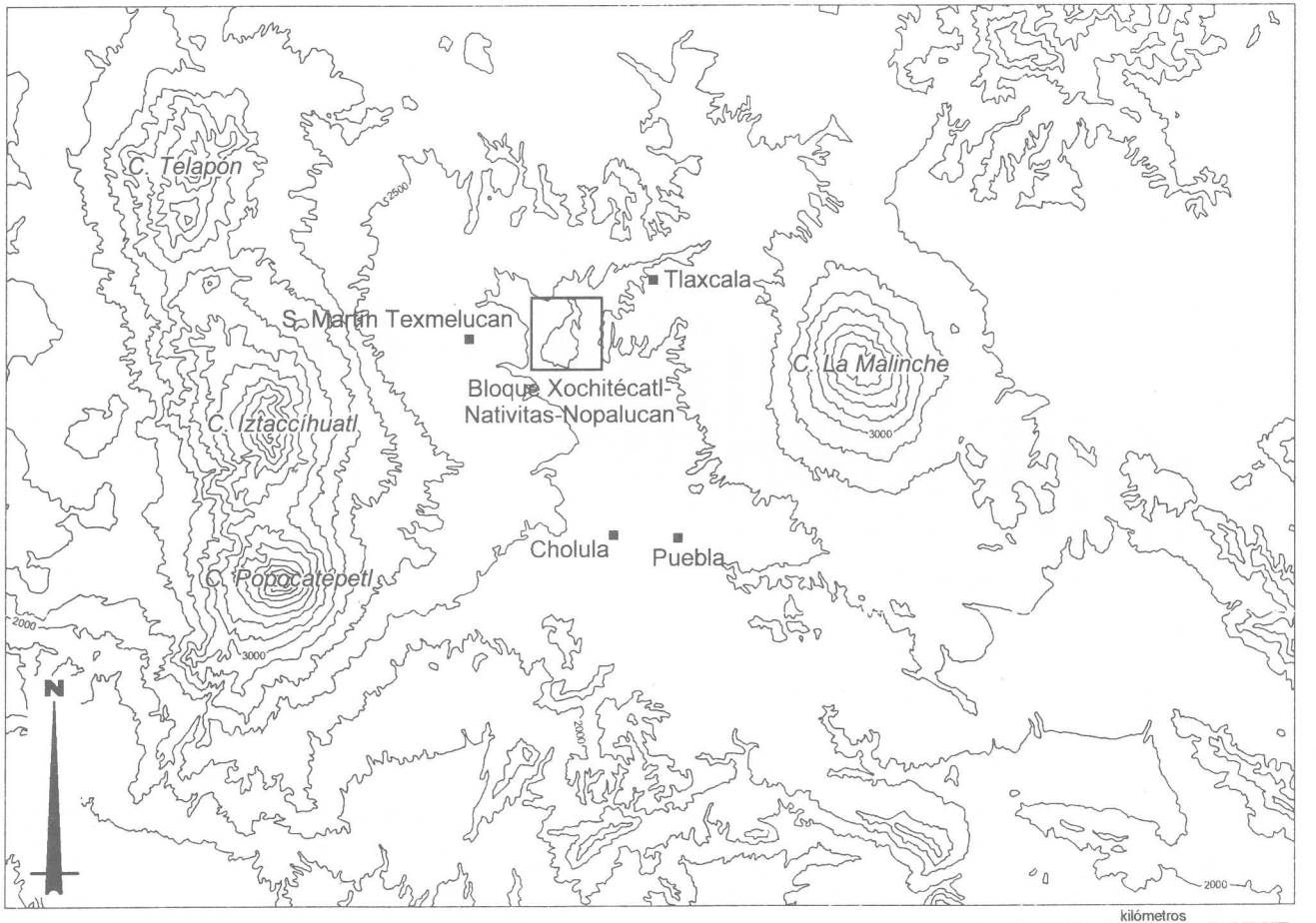


Figura 1. *Topografía del valle de Tlaxcala y localización del bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan. Cotas de nivel cada 250 m (Sanders, Parsons y Santley, 1972). Algunas localidades actuales se ubican como referencia.*

te periodos de intensa actividad volcánica del Popocatépetl, reduciéndolos a los lagos de tamaño mediano y pequeño.

Los trabajos de prospección arqueológica realizados en diciembre de 1996 en esta área establecen un patrón de asentamiento claramente definido, en el que todos los sitios, tanto del Formativo como del Epiclásico, se localizan en las cimas altas de los cerros que se encuentran en el área (figura 2). En el caso de los asentamientos de Xochitécatl-Cacaxtla-Nativitas, los recursos lacustres y muy probablemente agrícolas se obtenían de lo que se identificaba en los años cuarenta como laguna El Rosario, que se localizaba al noroeste de los sitios y ocupó una extensión media de 242 ha. Esta laguna ha sufrido importantes modificaciones, pues en la década de 1960 se inició su drenaje como parte de un proyecto fallido de dotar a las poblaciones cercanas de tierras para cultivar. Actualmente todavía es posible ver en la región importantes zonas de inundación, así como áreas de producción agrícola basadas en el sistema de chinampería que también se considera tuvo un explotación prehispánica.

En las zonas de inundación y de canales que todavía presenta el área que conformó la laguna El Rosario existen actividades de explotación lacustre. En la parte alta de los camellones se cultiva el maíz, así como haba y alfalfa. En los canales que aún cuentan con agua se recolectan acociles y hueva de mosco, y en aquellos de mayores dimensiones todavía es posible pescar carpas y mojarras. Los habitantes del lugar comentan que un gran número de campesinos explotaba los recursos lacustres, pero que en la actualidad se han ido perdiendo y su uso se ha reducido a una actividad propia de niños y mujeres.

Información etnoarqueológica

Las características de explotación lacustre que todavía permanecen en la región vecina de los sitios de Xochitécatl-Cacaxtla-Nativitas son una buena oportunidad para realizar estudios que, como hemos señalado, permitan conocer los procesos de producción y apropiación que puedan ser identificados en las áreas de residencia durante el Formativo y el Epiclásico.

El estudio de los datos etnográficos no es por supuesto innovador. Sin embargo, y como algunos autores ya han señalado, en el pasado estos datos se utilizaban básicamente para establecer una correspondencia, o a lo sumo una correlación formal entre los datos arqueológicos y los actuales, en forma aislada y fuera de sus propios contextos. A partir de la segunda mitad de los años sesenta del siglo pasado, los estudios etnoarqueológicos intentan establecer una relación analógica contextual entre los datos etnográficos y la cultura material del pasado. Gracias a la analogía etnográfica, el presente ha adquirido un significado diferente, ya que su estudio permite expander el horizonte interpretativo de los

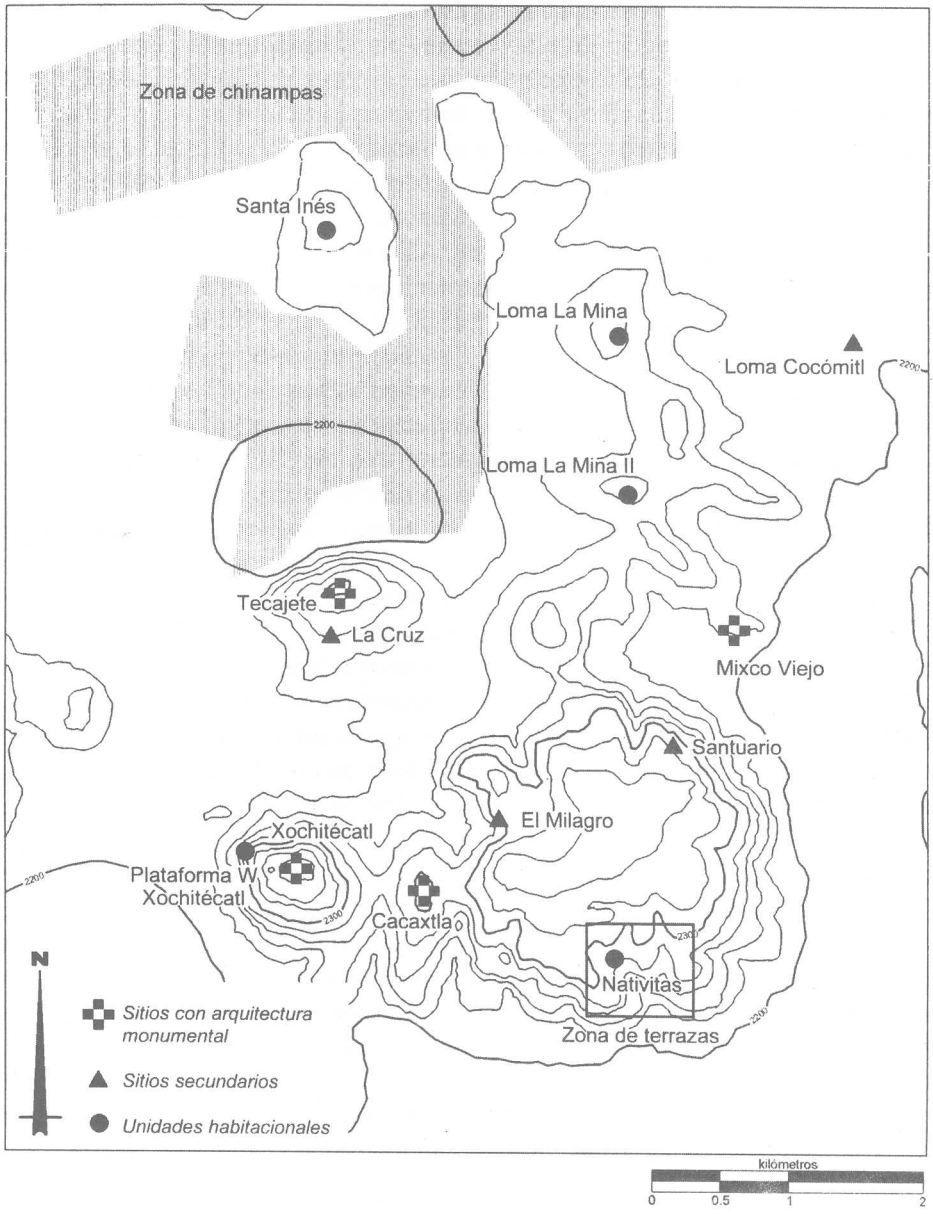


Figura 2. *El bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan y ubicación de sitios arqueológicos (periodo Epiclásico, 650-950 d.C.). Cotas de nivel cada 20 m. Proyecto Xochitécatl.*

registros arqueológicos. En todo caso la cultura material constituye una de las variables medulares para los arqueólogos. En ella y en sus patrones de distribución se reflejan los códigos semánticos del uso del espacio y el tiempo, pues partimos del supuesto de que cada sociedad humana los concibe y utiliza de manera particular.

De esta forma la etnoarqueología nos ha permitido generar un estudio propio; en este caso hemos realizado una investigación con respecto a la explotación y el trabajo del tule en la población de Santa Ana Nopalucan, donde todavía existe la tradición de la manufactura de petates y aventadores con ese material. Asimismo en conjunción con el trabajo de excavación del sitio de Nativitas en 2001, se realizó un breve estudio con respecto a las actividades agrícolas del cultivo del amaranto.

A través del estudio del trabajo del tule (*Typha domingensis)* podremos establecer qué indicadores del proceso de producción pueden estar presentes en las unidades habitacionales excavadas en los sitios cercanos al área lacustre. De cualquier forma, este trabajo es sólo un ejemplo y el inicio de una investigación más amplia y detallada de los recursos lacustres que suponemos se explotaron y fueron de sustancial importancia para los habitantes de los sitios de Xochitécatl-Cacaxtla-Nativitas. La explotación del tule implica las siguientes actividades:

Recolección. Toda recolección se realizaba en la laguna El Rosario y no existía restricción para hacerla. Principalmente era llevada a cabo por hombres, sin que esto signifique una actividad exclusiva de este género: según se comenta, esto era más bien estratégico, ya que se procuraba evitar a las mujeres los peligros de los cuerpos de agua (la exposición a animales venenosos y el peligro de ahogamiento por inmersión).

Secado. Una vez recolectado el tule se procede al secado de las hojas, el cual demora nueve días y se hace tendiendo las varillas en los patios de las casas o cerca de los graneros.

Producción. Los productos elaborados con tule son petates, aventadores, *chicahistes* (tortilleros) y otros de tradición prehispánica como los *tapaxtales* o contenedores de semillas de frijol o maíz. El conocimiento para la producción de petates lo tienen ambos sexos, aunque ahora ha recaído sobre todo en la mujer. Sin embargo, en el caso específico de la población de Santa Ana Nopalucan todavía es posible encontrar individuos cuyo tiempo lo dedican exclusivamente al trabajo del tule, todos ellos hombres de edad media y avanzada (40 a 60 años).

Comercialización. Ésta es llevada a cabo por los mismos productores; la exposición y venta de los productos se realiza en el mismo pueblo o en mercados y plazas de comunidades vecinas.

Para el caso de los estudios etnoarqueológicos del amaranto (*Amaranthus sp.*) se entrevistó a informantes de la comunidad de San Miguel del Milagro, población que se

encuentra entre los sitios Cacaxtla y Nativitas, separándolos. Para la producción de esta planta se establecen las siguientes actividades:

Cultivo. Tarea realizada únicamente por hombres por lo menos un mes antes del periodo de lluvias (marzo-abril).

Cosecha. Ésta se realiza por los meses de octubre y noviembre, después de que ya se ha cortado y dejado a secar la planta en los mismos campos de cultivo. La recolección se hace a mano juntando en ramilletes de hasta 20 plantas para colocarlas en la máquina trituradora (vehículo que rentan).

Trituración. Ésta es realizada en el mismo campo. La máquina corta la planta y a la vez separa las semillas del tallo. Todas las semillas pasan directamente de la máquina a una manta que se coloca en el suelo y de ahí es guardada en costales. De una parcela de 100 por 20 m se obtienen aproximadamente 15 costales. En este punto la semilla recibe ya el nombre de "alegría". Toda la actividad de campo es realizada por hombres de edad media y avanzada (30 a 70 años).

Cernido. Una vez llevada la semilla a las casas que cuentan con áreas para el tratamiento y producción, se realiza el cernido de la alegría a fin de quitarle fragmentos de tallo que hayan quedado. Un vez terminado el cernido se vuelve a secar al sol por lo menos durante un día entero.

Producción. Del amaranto se producen los dulces llamados alegrías, que no es más que la combinación de la semilla del amaranto —previamente expuesta al fuego— con un poco de miel. En ocasiones y para su presentación final se combina la alegría con otros productos como la nuez, el cacahuate y las pasas. Desde el cernido, esta actividad es casi exclusiva de mujeres, pero también pueden participar los hombres y niños.

Comercialización. Se realiza en las plazas de los pueblos vecinos, fundamentalmente en los días de fiesta del santo local o en las ferias de Tlaxcala, Puebla, Hidalgo y Querétaro. Algunos productores ya tienen, en la misma población de San Miguel, locales donde venden la alegría.

Estudio arqueológico de unidades habitacionales

Al hablar de la vida cotidiana no sólo hay que considerar el interior del espacio habitacional humano, sino también es importante poner atención al territorio que rodea a éste, es decir, a la aldea conformada por los campos de cultivo, las áreas de recolección de plantas silvestres y animales, así como la explotación de materiales para la elaboración de instrumentos.

La unidad social y económica fundamental era la familia, término más amplio que el que designa al actual conjunto de padres e hijos. La célula familiar era capaz de resolver

sus necesidades de recolección y producción de alimentos, así como la elaboración de los instrumentos indispensables para la existencia cotidiana. Esa unidad fundamental compartía un techo en la aldea y se asociaba con otras familias similares con las que se mantenía en contacto estrecho para realizar actividades tales como la construcción de viviendas, la caza o la disposición de campos de cultivo, y posteriormente la edificación y mantenimiento de sus centros ceremoniales como Xochitécatl (Serra, 1998: 46-47).

Los datos obtenidos con las investigaciones en los espacios domésticos han sido relevantes para la ubicación y descripción de los diferentes sitios arqueológicos; mediante estos datos sabemos que la ocupación humana se encuentra en las laderas de los cerros, tanto de Xochitécatl como de los cercanos a éste, donde podemos observar la construcción de grandes terrazas; dichas estructuras se forman levantando enormes muros de hasta cinco metros de altura, visibles actualmente en diversos puntos, donde la erosión natural o la acción humana los han dejado al descubierto.

En el sitio Nativitas, otras terrazas están dispuestas en forma escalonada, orientadas hacia el volcán de La Malinche (este). Tanto en el relleno como en la superficie de estas terrazas podemos observar una gran cantidad de material cerámico, así como fragmentos de obsidiana e instrumentos de molienda (Serra y Lazcano, 1997).

Una vez recorrida el área del bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan e identificados los sitios, se decidió realizar una serie de excavaciones en el sitio que nombramos Nativitas. El sitio ya había sido reportado en 1850 en el *Atlas Arqueológico de México*; la Fundación Alemana para la Investigación Científica (FAIC) nombró a este yacimiento San Miguel 1, y lo describió como un sitio que se encuentra sobre una meseta y en el canto del declive de una loma, entre campos de cultivo, además de presentar un montículo de pequeñas dimensiones. Ángel García Cook (1972) reportó el sitio con la clave T244, localizado en la subárea 1 del bloque Xochitécatl-Nativitas-Nopalucan, también llamado Las Mesas. En 1983 se realizaron excavaciones que permitieron localizar cinco formaciones troncocónicas (pozos de poca profundidad excavados con fines de almacenamiento) y los restos de un espacio habitacional (García Aparicio, 1989).

El sitio Nativitas está formado por una serie de terrazas que alcanzan 15 m de ancho por 30 m de largo con una altura que oscila entre los 60 y 120 cm. Mediante estudios topográficos se delimitaron estas terrazas, que en ocasiones no rodean la totalidad de la loma que conforman. Con los trabajos de la prospección geofísica se pudo confirmar la presencia de muros de contención de las terrazas y de muros perpendiculares que sugirieron la existencia de unidades habitacionales, de materiales expuestos al fuego, así como la presencia de hornos. Los resultados preliminares del estudio de estas terrazas se resume a continuación.

Terrazas 1 y 2

En las terrazas 1 y 2 se encontró una serie de alineamientos de bloques careados de tepetate, pisos de grava de tezontle, un piso de lodo y otro de estuco; un horno, detectado por la prospección geofísica, de forma cóncava y las paredes rectas, con una profundidad de 1.20 m y 2 m de diámetro, cuyas paredes están construías de piedra; en su interior la mayoría de la tierra que lo cubría estaba quemada; contenía poco material arqueológico. Otro elemento fue una formación troncocónica de 1.40 m de largo y una base que aumenta a 1.80 m, por un ancho aproximado de 60 cm y una profundidad de 2.30 m construida en el tepetate estéril; de ésta se extrajo gran cantidad de material cerámico perteneciente al formativo medio y obsidiana gris.

En resumen, en las terrazas 1 y 2 se puede inferir que nos encontramos ante un espacio compartido por tres estructuras: el espacio mayor es el piso de gravilla de tezontle, sobre éste se construyó una pequeña elevación o plataforma constituida por los alineamientos de piedra careada, dejan un espacio abierto y encima de estas plataformas construyeron las habitaciones con cimientos de tepetate careado y compactado. Este contexto lo podemos ubicar, de acuerdo con los resultados del análisis de la cerámica y las fechas de carbono 14, en el periodo Formativo Medio (800 a 400 a.C.).

Terraza 3

La excavación de esta terraza se realizó con base en la identificación de anomalías electromagnéticas, aunque el contexto encontrado se hallaba sumamente alterado por actividad moderna, de modo que no se encontraron estructuras o elementos arquitectónicos. Se comprobó la existencia de un contexto con materiales expuestos al fuego, como cerámica, una mano de metate, y barro quemado, lo que se interpretó como fragmentos de bajareque, así como un conjunto de fondos de olla dispuestos sobre cantos rodados. Los materiales arqueológicos completos consistieron en un cajete del grupo cerámico Cocción diferencial, un cajete trípode del grupo Rojo, los dos pertenecientes al Formativo (800 a.C. a 200 d.C.) y parecidos en forma con los encontrados en Xochitécatl.

Terraza 4

Los estudios de prospección realizados en esta terraza indicaron la presencia de muros alineados en sentido norte sur y una serie de anomalías que fueron interpretadas como

hornos; en este último sitio se iniciaron las excavaciones. Los hallazgos constructivos consistieron en un piso de lodo muy compactado de color café de forma discontinua, así como algunos alineamientos y parte de los derrumbes y zonas alteradas que conforman el área y espacio utilizado.

En la parte sur del alineamiento de piedras se localizó el primer horno, de forma circular y con un diámetro promedio de la boca de 2.40 m en dos desniveles y el de la parte más profunda de 1.80 m; la profundidad máxima fue de 80 cm. En su interior se encontró una gran cantidad de piedras quemadas, similar a las halladas en el horno de las terrazas 1 y 2; así como tierra quemada. Se comprobó, por las fechas de carbono 14 y la cerámica encontrada en el interior, que pertenece al periodo Formativo (800 a.C. a 200 d.C.). Otro hallazgo fue una formación troncocónica construida sobre la cama de roca de tepetate; en ésta se localizó abundante material cerámico del Formativo, así como obsidiana y huesos.

Otro hallazgo fue la alineación de bloques de tepetate cementados con lodo, los cuales tenían una dirección norte-sur, con un ancho de 60 cm y una longitud de 3 m. Pensamos que este alineamiento es el cimiento de un muro y quizá conforma un espacio interior de una habitación residencial. Estos cimientos son los límites internos que se presentan en escuadra y al interior, asociados a éstos hay pisos de lodo muy compactado; esta ocupación pertenece al Formativo, por los tipos cerámicos encontrados y las fechas de carbono 14.

El segundo horno de la terraza 4 se encuentra a 3.80 m al suroeste del primer horno. Este horno presentó características diferentes a los otros dos: su boca tuvo dos niveles, el primero de forma ovalada construido con tepetates, tiene un diámetro de 2.40, un metro de ancho y con una profundidad de 60 cm. El segundo nivel inicia en los 60 cm. De forma casi circular tiene un diámetro de 1.40 m. Los hallazgos en su interior consisten en la exposición al fuego en sus paredes, la presencia de dos fragmentos de metates con soportes y cerámica, la cual corresponde al periodo formativo. La profundidad total del horno es de 2.10 metros.

Terraza 5

Los vestigios hallados en esta unidad de excavación se han interpretado como una unidad habitacional que presenta diversos elementos arquitectónicos así como la sobreposición de varios pisos, entierros y ofrendas que al parecer indican una ocupación de extensión temporal considerable.

Los elementos arquitectónicos localizados consistieron en un muro formado por una hilada de piedras sin carear, cementadas con una mezcla de lodo y arena muy fina; si bien no fue posible excavar este muro en toda su longitud, la parte excavada alcanzó 5.70 m de largo y una altura máxima de 60 cm. La importancia de este muro es que conforma el

límite oeste de una plataforma sobre la que desplantan otras estructuras arquitectónicas. Otro muro, nombrado alineamiento 1, localizado en el extremo sur de la excavación, está formado por una sola hilada de piedra, alternada con fragmentos de tepetates y se encuentra asociado directamente con un piso de lodo; en este alineamiento se presentaron tres fondos de ollas. El alineamiento dos se encuentra constituido por una sola hilada de piedras careadas hacia ambos lados, las cuales se extienden en sentido norte a 1.50 m y en sentido este-oeste a 1.20 m. Este alineamiento se asocia a un piso de lodo y a un fogón, así como a un entierro (identificado como número 5); al parecer, el muro delimita la esquina de una estructura arquitectónica. Otro hallazgo fue una serie de huellas de poste que rompen el piso de lodo quemado antes descrito.

Las vasijas completas incluyen dos cajetes de silueta compuesta del grupo Rojo, pertenecientes al periodo formativo; ollas miniatura del grupo Café Cerritos burdo pintado temprano, asociadas a cantos rodados, en lo que al parecer se trata de una ofrenda.

El entierro 5 corresponde a un individuo depositado en decúbito lateral derecho, en mal estado de conservación y asociado a un fogón; la ofrenda de este entierro incluye un caparazón de tortuga, un cajete trípode del grupo Cocción diferencial, el fragmento de un metate y un pendiente de pizarra o de un material semejante.

De cierta relevancia son los entierros identificados como 7 y 10, depósitos secundarios conformados por una mandíbula, dientes y fragmentos de huesos largos en mal estado de conservación, materiales asociados directamente con un plato trípode del grupo Rojo sobre blanco esgrafiado, característico del periodo Formativo Medio y Tardío, el cual se encontraba en el mismo piso de lodo sobre el que se halló el conjunto de cantos rodados y vasijas miniatura.

Otro material presente en el contexto fue una concentración de piedras verdes, que por su tamaño y cantidad podremos suponer sean de producto de algún proceso de trabajo probablemente asociado al entierro 7.

Terraza 8

Esta terraza se encuentra en el sector más elevado del sitio y está ocupada por una moderna parcela de cultivo casi totalmente horizontal que cubre una área de 240 m^2. A partir de la información obtenida de la gente local, se sabe que en el subsuelo de este lugar existían elementos prehispánicos, y sobre todo de un montículo ahora desaparecido y que al parecer formaba parte de un contexto epiclásico similar al de la terraza 9. Las actividades de cultivo de temporal han generado en el sitio una gran alteración y el saqueo de objetos arqueológicos. Los elementos arquitectónicos encontrados corresponden a un piso de lodo compactado, el cual se extendió en la mayor parte del área excavada. Otro elemento fue

una banqueta que se extiende de este a oeste, de aproximadamente 2 m de longitud y 20 cm de altura desde el nivel del piso y se interrumpe donde comienza un pozo de saqueo, causa por la cual no se pudo definir la amplitud total de la banqueta y el piso. Igualmente se identificó la presencia de huellas de poste distribuidas en forma lineal, y por ultimo un elemento de importancia, una alfarda (o remate de escalinata) con una altura de 1.10 m y 55 cm de ancho; adosada a ésta se identificó un talud remetido con una pequeña cornisa, en cuyo punto más alto se encontró un piso aplanado de lodo. En conjunto, estos elementos arquitectónicos corresponden al basamento de una estructura posiblemente no habitacional.

Un entierro, identificado con el número 9, corresponde a un individuo depositado de forma extendida, cuyo cuerpo fue cubierto por el piso de lodo; aunque sus condiciones de conservación son malas (el cuerpo, incompleto, se hallaba aplastado y con posible exposición al fuego), es posible discernir que el cráneo miraba al este, de igual forma que los hallados en la terraza 4. La cerámica diagnóstica asociada corresponde al periodo Formativo Medio (800-400 a.C.).

En resumen, los trabajos de excavación en este sitio permiten señalar con claridad que nos encontramos ante un conjunto de unidades habitacionales que corresponden cronológicamente a los dos periodos de ocupación establecidos para Xochitécatl. En estas unidades habitacionales vivían las gentes que mantenían, ya sea con su trabajo o productos, a aquellos que se encontraban en la cúspide de la sociedad de la cual formaban parte.

Estudios paleobotánicos

Como se ha señalado, de estas unidades habitacionales se han recuperado diversos objetos y entierros. Elementos relevantes para este estudio han sido las vasijas completas, que fueron obtenidas de contextos primarios y en plena asociación con las casas. El estudio paleoetnobotánico (macrorrestos) del contenido de estas vasijas han permitido corroborar parte de la información etnoarqueólogica.

De todas las muestras obtenidas de las vasijas, se logró determinar un total de nueve familias de plantas y en algunos casos se identificaron el género y la especie taxonómicos, los cuales se muestran en el cuadro 1.

Las plantas que se han identificado a través de las semillas, nos han permitido aproximarnos a definir el tipo de vegetación, climas y ecosistemas a los que podrían pertenecer. Lo que se pudo observar es que la mayoría de las plantas pertenecen a regiones semihúmedas, propias de la región. Sin embargo hay algunas que apuntan a la actividad agrícola, como son *Zea mays* (maíz), *Amaranthus sp.* (amaranto), *Phaseolus sp.* (frijol) y

Cuadro 1. Familias de plantas halladas en asentamientos prehispánicos de Xochitécatl

Familia	*Género/especie*	*Total de ejemplares*
Amaranthaceae	*Amaranthus sp.*	4
Cactaceae	*Opuntia sp.*	1
	Cactaceae	3
Chenopodiaceae	*Chenopodium sp.*	2
Compositae	Compositae	1
Cyperaceae	*Cyperus sp.*	1
Gramineae	*Eragrostis sp.*	257
	Zea mays	48
	Gramineae	6
Ephorbiaceae	*Acalipha sp.*	1
Leguminosae	*Phaseolus sp.*	5
Solanaceae	*Physalis sp.*	14

Physalis sp. (tomate); otras que nos indican esta actividad son las malezas que crecen entre los cultivos, como son Compositae, Gramineae y Chenopodiaceae.

Por otra parte, las plantas que podrían indicar la práctica de la recolección son *Opuntia sp.* (nopal, tuna) y *Physalis sp.,* ya que este último pudo haber sido cultivado o recolectado (o ambos).

Finalmente, se tienen algunas improntas de petates en las que se muestra el mismo tejido y tamaño del tule del que se hace actualmente. Estas huellas quedaron registradas sobre la base de una vasija que seguramente se encontraba húmeda y en proceso de elaboración.

En general podemos decir que en la mayoría de las vasijas se colocaron restos de vegetales que fueron carbonizados, por lo que se identificaron varios fragmentos de carbón en su interior.

La mayoría de los restos que se identificaron son para consumo alimenticio, por lo que se propone que las plantas identificadas son las más importantes para la subsistencia del

grupo. Una característica importante fue que el único resto botánico que se presentó en todas las vasijas fue *Zea mays*, lo que indica que es una de las plantas importantes como alimento y quizá para ceremonias.

Sólo en el caso de dos objetos cerámicos se detectó una gran cantidad de semillas de *Eragrostis sp.* (gramilla de huerta), de las cuales sólo se levantó una muestra. Éste es un pasto que posiblemente fue utilizado para forraje.

De esta forma los trabajos arqueológicos permiten señalar la permanencia de, entre otras actividades, un trabajo agrícola importante que no sólo sirvió para mantener y procurar alimento, sino también para obtener y procesar recursos que se utilizaron en ceremonias, rituales, remedios curativos para enfermedades, y quizá como atavíos.

La geografía simbólica del valle de Tlaxcala

En otros estudios proponemos la preminencia de la figura femenina en los sistemas rituales de las comunidades agrícolas de la región. La exploración arqueológica del centro ceremonial de Xochitécatl ha ofrecido una gran variedad de materiales que apuntan hacia la existencia de un espacio ideológico preminente para la figura de la mujer, en particular la representación casi exclusiva de mujeres en la escultura en arcilla del sitio: mujeres embarazadas o que cargan a sus hijos en brazos o en cunas (figuras 3 y 4); mujeres ricamente ataviadas, algunas de ellas en actitud de veneración o de participación en danzas comunales (figura 5); mujeres ancianas o jóvenes vestidas con los atributos de diosas creadoras; e incluso la singular representación de mujeres investidas de símbolos de poder político: cetros, tocados zoomorfos y uso de tronos o palanquines sobre las que están sentadas (figura 6) (Serra, 2001b). En conjunto, los hallazgos arqueológicos de Xochitécatl ilustran el ciclo de la vida de la mujer, desde su nacimiento hasta su muerte y enterramiento en el suelo sagrado del centro ceremonial (figura 7).

La distribución arquitectónica de los basamentos que conforman el centro ceremonial de Xochitécatl remeda la estructura geográfica del valle de Puebla-Tlaxcala, dominado al oriente por la sierra Nevada y sus grandes cimas del Popocatépetl y el Iztaccíhuatl, y al poniente por el volcán de La Malinche, conocida en tiempos antiguos como Matlalcueye, "la de la falda azul", en cuyas cimas se forman las nubes de lluvia fecundante y de cuyas laderas escurre el agua que alimenta los ríos y lagunas de la zona. La Pirámide de Las Flores se encuentra orientada de tal forma que unos días después del equinoccio de otoño, hacia finales del mes de septiembre, la posición aparente del Sol se alinea con la boca abierta del rostro de la mujer que se dibuja en el perfil de la montaña; es el momento de la cosecha, de la abundancia y de celebrar que el grupo ha obtenido los recursos que requiere para su continuidad.

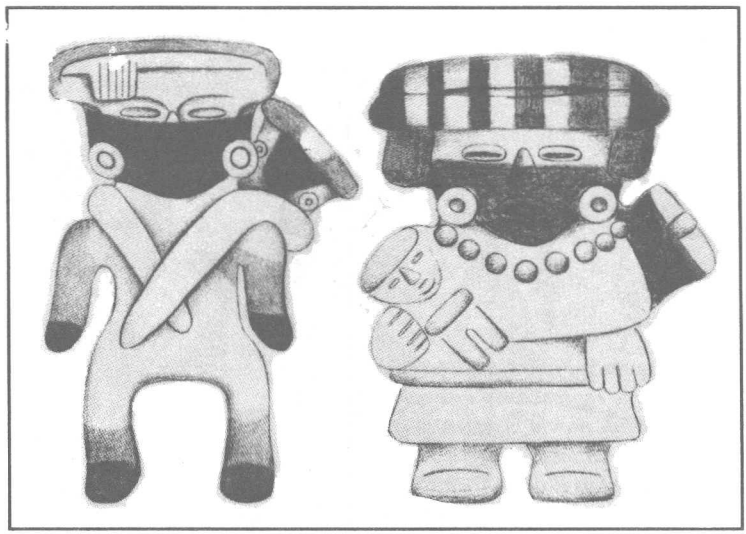


Figura 3. *Figurillas femeninas en cerámica procedentes de la ofrenda 3 de la Pirámide de Las Flores, Xochitécatl, Tlax. Altura máxima 10 cm*

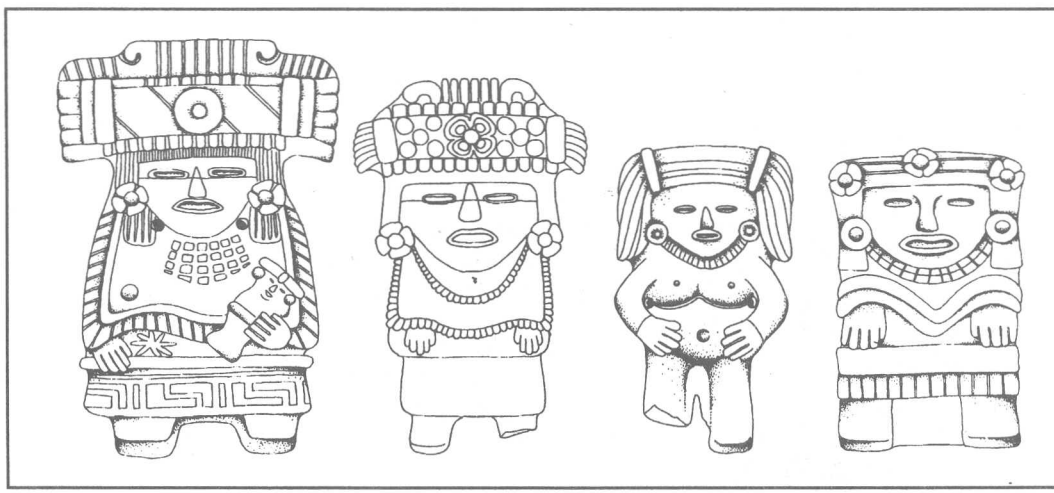


Figura 4. *Conjunto de figurillas en cerámica, tipo "galleta", con representaciones de mujeres en distintos momentos del ciclo de vida; ofrenda 3 de la Pirámide de Las Flores, Xochitécatl, Tlax. Altura máxima 13 cm*

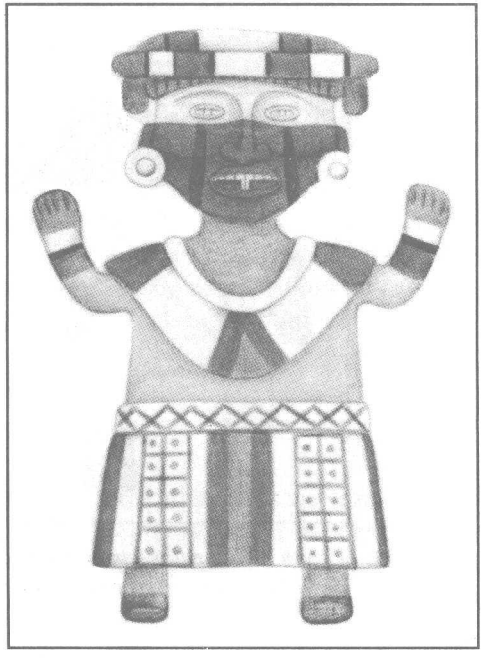


Figura 5. *Figurilla hueca, tipo sonaja, que representa a una mujer ricamente ataviada en actitud de oración o danza; ofrenda 3 de la Pirámide de Las Flores, Xochitécatl, Tlax. Altura 22 cm*

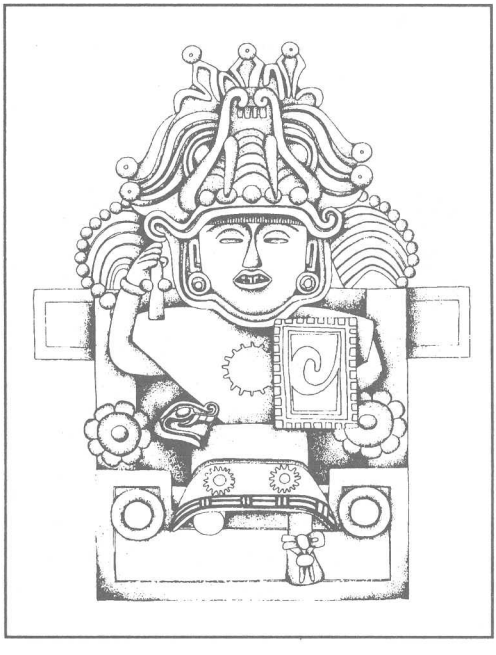


Figura 6. *Escultura de cerámica con representación de una mujer ricamente ataviada en palanquín. El personaje lleva un yelmo o tocado zoomorfo fantástico, cetro y escudo; su vestido y su asiento están decorados con flores, y su cinturón remata en una cabeza de serpiente; ofrenda 3 de la Pirámide de Las Flores, Xochitécatl, Tlax. Altura 28 cm*

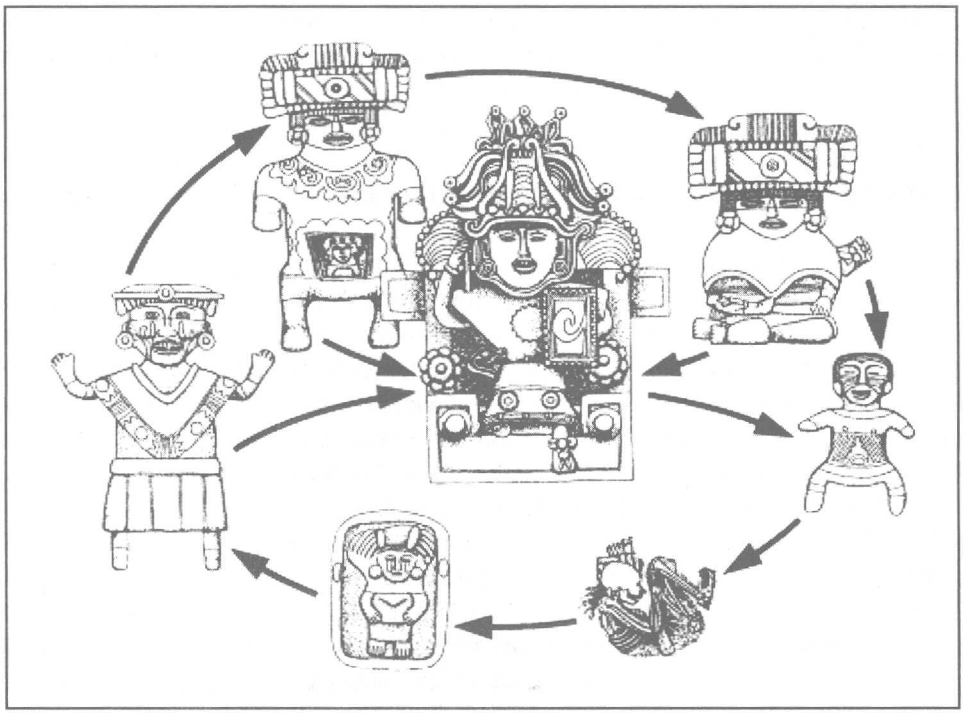


Figura 7. *El ciclo de la vida femenina representado en las figurillas de cerámica de la Pirámide de Las Flores de Xochitécatl, Tlax.*

El ambiente geográfico del valle de Tlaxcala ha sido objeto de una interpretación ideológica que no es ajena al resto de Mesoamérica, una interpretación en la que las montañas, depositarias en el pensamiento prehispánico de las fuerzas creadoras, tienen un papel primordial. Estudios en proceso muestran que a lo largo del valle los distintos momentos del ciclo agrícola —manifiestos hoy como una serie de celebraciones asociadas a santos patronos católicos— se distribuyen según un esquema que sigue los movimientos aparentes del Sol, y tal vez de otros astros, sobre los perfiles montañosos del valle, y del cual Xochitécatl es el vórtice ordenador.

Xochitécatl es también el nombre de una de las doncellas que, según las crónicas de la época de la conquista, era venerada y sacrificada (*hecha sagrada*) en las fiestas en honor de los cerros. La revisión de los ceremoniales registrados en tales fuentes y su contrastación con los ciclos rituales actuales de las comunidades agrícolas del valle abren

espectativas prometedoras para comprender la profunda permanencia de formas de pensamiento y de actividad que ligan el pasado mesoamericano con los pueblos indígenas y campesinos actuales. Pero éste es el centro de otro tipo de discusión.

Conclusión. La participación femenina en las actividades productivas

Esperamos que la descripción antes realizada de los elementos y los contextos arqueológicos identificados en la excavación de las distintas unidades que conforman el sitio arqueológico de Nativitas dejen entrever al lector no especializado la complejidad de su interpretación y la amplitud de su contenido, que deberá ser detallada a la luz de los resultados de análisis de laboratorio y de gabinete aún en proceso. Una de nuestras intenciones ha sido compartir con el lector la dificultad que presenta la identificación de contextos "masculinos" o "femeninos" —que igual podrían ser "infantiles" o "adultos"— en un sitio que dista de ser excepcional en el altiplano mesoamericano.

Lejos de ser la anterior una reflexión pesimista, nos muestra la necesidad de una estrategia diferente de acercamiento a las cuestiones de género en sociedades para cuyo estudio sólo contamos con vestigios arqueológicos limitados. En efecto, sería de una tremenda dificultad la identificación del género de los actores sociales en casi cualquier actividad de los grupos del pasado basada sólo en la evidencia arqueológica —salvo, y con las reservas necesarias, por la representación iconográfica de dichas actividades—. Ello nos obliga a recuperar como fuente de modelos interpretativos a la etnohistoria y la etnología; tal estrategia nos lleva a considerar la división del trabajo productivo entre hombres y mujeres como una en la que el varón se ocupa de las actividades lejanas al espacio doméstico y la mujer (al menos la de edad reproductiva) tiene bajo su cargo las labores internas y cercanas al hogar y a la crianza de los hijos. Sin embargo, y como lo advierten Patty Jo Watson y Mary C. Kennedy (1991), tal división de roles no implica la discriminación entre roles "activos" (asignados generalmente al varón) y "pasivos" (referidos a la mujer). Por el contrario, la complejidad de los procesos productivos y de las estrategias particulares de apropiación, adaptación y transformación de los bienes de subsistencia que tienen lugar en el espacio doméstico, muestran a las mujeres como un agente particularmente activo, innovador y dirigente en la adaptación del grupo social a su entorno natural y social.

En la introducción a este trabajo hemos propuesto la necesidad de partir de los materiales arqueológicos y volver constantemente a ellos; en este sentido, el modelo etnológico esbozado líneas arriba nos permite volver la mirada a dichos materiales para entenderlos en una dimensión nueva. En efecto, es posible afirmar que la variedad de actividades representadas en el registro arqueológico de las terrazas habitacionales en el sitio Nativitas reflejan, fundamentalmente, la complejidad y la diversidad de las labores femeninas en

el mantenimiento de la vida cotidiana, y permiten esbozar su papel activo y creador en las transformaciones tecnológicas a largo plazo de los sistemas productivos; así como en el amplio uso de una gran variedad de recursos disponibles para la alimentación, el vestido, la terapéutica, la elaboración de enseres domésticos y las estrategias particulares de mantenimiento y socialización de los miembros más jóvenes del grupo, por no mencionar su papel en las actividades de gobierno y rituales, que están fuera del ámbito de este ensayo.

Al incluir en esta reflexión la información histórica, etnológica, etnoarqueológica, arqueológica y etnobotánica esbozada a lo largo del trabajo, encontramos elementos para generar una imagen más precisa del funcionamiento y evolución de los sistemas productivos vigentes en el sur del valle de Tlaxcala en los periodos Formativo y Epiclásico. En dicha imagen, los campos de cultivo lejanos al área habitacional (los localizados en las tierras bajas de los valles y cercanos a los lagos, tal vez chinampas), así como la apropiación de los recursos del medio, están a cargo de los hombres del grupo, solos o en cuadrilla, encargados de la obtención de los productos esenciales para la manutención de la comunidad, en procesos que variaron poco con el paso de los siglos; sin embargo, las terrazas de los cerros, sitio de habitación, corresponden a un ámbito de acción femenino, en el que la horticultura, la floricultura, la preparación de alimentos y la crianza de los hijos están a cargo de un grupo siempre activo de mujeres que, en comunidad, comparten información y transforman conscientemente sus actividades para dotar de variedad, innovación y permanencia la existencia del colectivo.

Tal vez lo que particulariza la situación de la mujer en el antiguo conjunto Xochitécatl-Cacaxtla-Nativitas sea el reconocimiento ideológico y ritual de dicho papel femenino, evidente en la estructuración del espacio ceremonial de Xochitécatl, en el que la presencia femenina es dominante, y que se mantiene a lo largo de los siglos en el culto a los cerros y en particular en la presencia constante de Matlalcueye como la proveedora del agua necesaria para la vida.

Esta imagen debe ser, sin embargo, matizada por consideraciones de otra variedad de ejes de identidad y ordenamiento social que trascienden el mero género; las terrazas habitacionales de Nativitas parecen mostrar también una diferenciación de actividades y de formas de ocupación derivadas de una segmentación social de tipo jerárquico, sea éste económico, político o ritual. Al parecer, la altura topográfica de los asentamientos remeda la posición más alta o más baja en tales estructuras jerárquicas, que tienen efecto en las actividades productivas llevadas a cabo en sus espacios habitacionales. De manera particular, es necesario resaltar que las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo femenina que mucho se ha resaltado en textos previos debe reconocerse más como resultado de una estructura particular de división del trabajo, es decir, un fenómeno de la esfera económica, que como efecto de la subordinación de un género por otro. Creemos indispensable despejar estos modelos teóricos de la carga emotiva que supone la subordinación

de la mujer pasiva frente al dominio del varón activo, visión que ha permeado muchos de los estudios de género, incluso los escritos por mujeres, hasta la fecha; y proponemos hacerlo no mediante la negación de una inequidad evidente, sino al eliminar de esta ecuación los términos de pasividad o actividad, y los juicios de valor asociados a ellos.

Nuestro intento es ofrecer elementos para la construcción de un modelo racional que explique cada vez con más detalle las formas de vida de los grupos indígenas prehispánicos —a cuyo conocimiento tendremos mayor acceso en la medida en que se amplíe nuestra concepción de la metodología arqueológica— y que recupere, en una medida justa, el papel de la mujer como un agente activo en la transformación y mantenimiento de tales formas de vida. Aunque la imagen puede no ser innovadora en sí misma, la mayor parte de las reconstrucciones de este tipo suelen, al no mencionarla, asignar a la mujer un papel subordinado y pasivo en los procesos amplios de transformación social. Aunque debemos estar abiertos para identificar cualquier tipo de posición atípica de la mujer en los sistemas económicos, políticos o rituales de las sociedades prehispánicas, no hay razón para no asignar al varón y a la mujer de la antigüedad las actividades que la historia y la etnografía parecen formular, como universales. Sin embargo, junto con Watson y Kennedy (1991: 296), encontramos que no hay argumentos racionales que nos impidan pensar que las mujeres transformaron sus ámbitos de trabajo a propósito, sea porque eran curiosas, o porque encontraron algún tipo de ventaja económica en hacerlo, que actuaron conscientemente con los plenos poderes del intelecto humano, y que sus acciones fueron una contribución importante al cambio cultural

Las mujeres han gozado de capacidades plenas no sólo de acción consciente, sino también de innovación.

Bibliografía

Brumfiel, Elizabeth M., "Weaving and Cooking: Women's Production in Aztec Mexico, en J. M. Gero y M.W. Conkey (eds.), *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, Basil Blackwell Inc., Cambridge, 1991, pp. 224-251.

_____, "Asking About Aztec Gender: the Historical and Archaeological Evidence", en Cecelia F. Klein (ed.), *Gender In pre-Hispanic America. A Symposium at Dumbarton Oaks*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2001, pp. 57-85.

García Aparicio, Arturo, "Otros artefactos de cerámica del sitio El Alcoyo, Tlaxcala", en *xx Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, Universidad Autónoma de Querétaro, 1989, p. 80.

García Cook, Ángel, "Investigaciones arqueológicas en el estado de Tlaxcala", *Comunicaciones* 6, Fundación Alemana para la Investigación Científica, Puebla, 1972.

Klein, Cecelia F., "None of the Above: Gender Ambiguity in Nahua Ideology", en Cecelia F. Klein (ed.), *Gender In pre-Hispanic America, A Symposium at Dumbarton Oaks*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2001, pp. 183-253.

Luna Morales, *Cambios en el aprovechamiento de los recursos naturales de la antigua ciénega de Tlaxcala*, UACH, México, 1993.

Moore, Henrietta L., *Antropología y feminismo*, Cátedra, Madrid, 1991.

Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala. Relaciones geográficas del siglo XVI*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1984.

Pasztori, Ether, "Teotihuacan Unmasked. A View Through Art", en Katherine Berrin y Esther Pasztory (eds.), *Teotihuacan. Art from the City of the Gods*, Thames and Hudson-The Fine Arts Museums of San Francisco, San Francisco, 1993, pp. 45-63.

Ramos, Carmen, "La nueva historia, el feminismo y la mujer", en *Género e historia*, Universidad Autónoma Metropolitana-Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, México, 1992, pp. 7-37.

Renfrew, Colin y Paul Bahn, *Archaeology: Theories, Methods and Practice*, Thames and Hudson, Londres, 2001.

Riquer Fernández, Florinda, *Población y género*, Consejo Nacional de Población, México, s/f.

Robichaux, David, "Residence Rules and Ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica", en *Ethnology,* vol. 32, núm. 2, 1997, pp. 149-171.

_____, "Clase, percepción étnica y transformación regional; unos ejemplos tlaxcaltecas", en *Boletín de Antropología Americana,* México, núm. 30, 1994, pp. 143-157.

_____, *Le Mode de Perpétuation des Groupes de Parenté: la Résidence et l'heritage à Tlaxcala (Mexique), Suivis d'un Modéle pour la Mésoamerique*, tesis de doctorado en etnología, Universidad de París (Nanterre), 1995.

Rodríguez, María de Jesús, "La condición femenina en Tlaxcala, época prehispánica", en *Historia y sociedad en Tlaxcala. Memorias del Segundo Simposio Internacional de Investigaciones Sociohistóricas sobre Tlaxcala*, 15 a 17 de octubre de 1986, Gobierno del estado de Tlaxcala-Instituto Tlaxcalteca de Cultura-Universidad Autónoma de Tlaxcala-Universidad Iberoamericana, México, 1989, pp. 25-28.

_____, "La mujer y la familia en la sociedad mexica", en Carmen Ramos, *et al.*, *Presencia y transparencia en la historia de México*, El Colegio de México, México, 1986, pp. 195-215.

Sanders, W., J. Parsons y R. Santley, *The Basin of Mexico*, Academic Press, Nueva York, 1972.

Serra Puche, Mari Carmen, *Xochitécatl*, Gobierno del estado de Tlaxcala, México, 1998.

_____, "The Concept of Feminine Places in Mesoamerica. The Case of Xochitécatl, Tlaxcala, Mexico", en Cecelia F. Klein (ed.), *Gender In pre-Hispanic America, A Symposium at Dumbarton Oaks*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, 2001a, pp. 255-283.

_____, "Presencia arqueológica femenina en Xochitécatl, Tlaxcala, México", en *Anales de Antropología,* Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, núm. 33 (1996-1999), 2001b, pp. 207-233.

_____ y Manuel de la Torre Medina, "Guía de viajeros por Tlaxcala: Cacaxtla y Xochitécatl", *Arqueología mexicana* núm. 56, México, 2002, pp. 70-71.

Serra Puche, Mari Carmen y J. Carlos Lazcano, "Xochitécatl-Cacaxtla en el periodo epiclásico (650-950 d.C.)", en *Arqueología*, México, segunda época, México, núm. 17, enero-junio de 1997.

Watson, Patty Jo y Mary C. Kennedy, "The Development of Horticulture in the Eastern Woodlands of North America: Women's Role", en J.M. Gero y M.W. Conkey (eds.), *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, Basil Blackwell Inc., Cambridge, 1991, pp. 255-275.

Ytuarte-Núñez, Claudia, "Cultura e ideología en las relaciones de género en Tlaxcala, México", ponencia presentada ante la Reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Washington, 2001.